

ROBERT REDFIELD

LA PEQUERA COMUNIDAD

Traducido de THE LITTLE COMMUNITY AND PEASANT SOCIETY AND CULTURE,
por María Rosa Neufeld.

The University of Chicago Press (1a edición: 1956).

LA PEQUERA COMUNIDAD... COMO UN TODO.

La humanidad se presenta, al sentido común, en unas pocas clases de entidades integrales. Una persona es una de estas entidades, un individuo separado y único. Otro tipo es un pueblo, 'ein Volk': los Navajo, los Lapones, los Latinoamericanos. Aún otro tipo, característico de nuestra época pero no de todas, es el estado nacional. Una cuarta forma, más difícil de delimitar y caracterizar aún que esas otras, es una civilización. Persona, pueblo, nación y civilización, son formas de la humanidad, cada una de las cuales constituye una gran clase fácilmente reconocible; cada una de las cuales por separado es posible de ser descripta en sus propias características como un todo.

La pequeña comunidad es otra de estas formas prevaletentes y conspicuas en las que la humanidad se nos presenta. En todos los lugares del mundo, en toda la historia de la humanidad, ha habido y hay pequeñas comunidades. Pensamos en los asentamientos de pescadores y agricultores construidos sobre pilotes en un lago suizo, en las bandas nomades de cazadores de la selva lluviosa boliviana, en la aldea medieval de Inglaterra o Suecia, en el campamento o aldea de los pastores del Sudán, en el Nilo superior, en las tribus de pastores de Persia, que desplazan campamento y ganado todos los años a través de las montañas, en la pequeña aldea,

(8)

1

(6)

villorrio o pueblo actuales, en Dalecarlia, Provenza o Missouri.

..... La pequeña comunidad ha sido la forma predominante de vida de la humanidad a lo largo de su historia. La ciudad tiene unos pocos miles de años de antigüedad, y mientras que había asentamientos aislados en épocas tempranas (2) seguramente recién con el poblamiento del Nuevo Mundo hicieron su 'primera aparición en gran escala' (3). Para Tocqueville, la aldea o pequeño poblado era la 'única asociación ... tan perfectamente natural que donde quiera se reúnen una cantidad de hombres, parece constituirse' (4). Se estima (5) que hoy día tres cuartas partes de la raza humana aún viven en aldeas; a estas aldeas hay que agregar los escasos grupos que aún viven como bandas nómades u otros asentamientos pequeños e inestables.

En el desarrollo de la investigación sistemática de la vida humana, la pequeña comunidad ha venido a brindar una unidad comúnmente reconocida. Los antropólogos han hecho la mayor parte de su trabajo de campo en pequeñas comunidades, y buena parte de la sociología empírica deriva de la investigación de aldeas, pequeñas ciudades y vecindades urbanas. En distintas partes del mundo los estudios de pequeñas comunidades se han vuelto tan numerosos que ha sido posible rever y criticar grupos regionales de estudios; esto se ha hecho con estudios de comunidad en México (6), China (7), Japón (8) e India (9).

Qué entendemos, entonces, más específicamente por 'pequeña comunidad'? Destaco, en primer lugar, su posibilidad de ser reconocida (distintividad): es evidente dónde empieza y termina la comunidad. Esta 'distintividad' es evidente para el observador externo y se expresa en la conciencia de grupo de la gente de la comunidad.

Segundo, la comunidad de la que nos ocupamos es pequeña, tanto

que o bien es la unidad de observación personal, o bien, siendo algo más grande y sin embargo homogénea, provee en alguna parte de sí misma una unidad de observación personal ya ampliamente representativa del todo. Una comunidad compacta de cuatro mil personas en la América Latina indígena puede ser estudiada tomando conocimiento personal de una de sus secciones.

Tercero, la comunidad de la que nos ocuparemos en estas páginas, es homogénea. Las actividades y estados mentales son muy parecidos entre todas las personas de los grupos equivalentes por su edad y sexo; la 'carrera' de una generación repite la de la que la precede. Comprendida así, la homogeneidad equivale a 'lentitud en los cambios'.

Puede decirse, como una cuarta característica, que la comunidad que tenemos en vista es auto-suficiente y provee lo necesario para todas o la mayoría de las actividades y necesidades de la gente que la habita. La pequeña comunidad es un arreglo desde la cuna a la tumba. Un club, una clique, aún una familia, es seccional o segmentaria contrastada con la pequeña comunidad integrada.

Estas cualidades - distintividad, pequeñez, homogeneidad y autosuficiencia - define un tipo de comunidad humana que se efectiviza en buena medida en las bandas y aldeas concretas que mencionaremos en estos capítulos. Pero las cualidades mencionadas se presentan en ellos en distintos grados. Más aún, podemos disponerlas en forma preliminar en un orden descendente, en términos aproximados, según el grado en el que estas cualidades están presentes. La banda de indios Sirionó, descrita por Holmberg (11) es una pequeña comunidad muy diminuta y diferenciable. Se puede decir otro tanto de la comunidad de los lapones de Skolt, homogénea y autosuficiente, descrita por Karl Nickul (12). Los pastores tribales Nuer del Sudán que Evans-Pritchard describió viven en

comunidades en las que se encuentran la mayoría o todas estas cuatro cualidades, pero no de la forma tan clara como en el caso de la banda Sirionó. Con este pueblo pastoral que también siembra y cosecha, nos movemos en una escala de complejidad societal y de disminución de las cuatro cualidades que he mencionado. Las aldeas de los campesinos indígenas Maya del Yucatán, (14), representan un avance más en esta escala y en la disminución de estas cuatro cualidades. Finalmente, una aldea rural o una pequeña ciudad en un estado moderno presenta una posición aún más alejada del agrupamiento o banda muy pequeña, diferenciable, homogénea y autosuficiente con los que comenzamos. Agregando a la lista de comunidades reales, particulares que consideraremos aquí, la aldea rural de Missouri que James West denomina 'Plainville' (15) o la ciudad sueca descrita por Allwood y Ranemark como 'Medelby', introducimos comunidades en las que es notorio que no se cumplen estas cuatro cualidades, aunque las retengan en grado significativo.

En los capítulos subsiguientes, plantearemos problemas que surgen de pensar en las sociedades humanas tomando como punto de referencia estas comunidades antes mencionadas, y también otras comunidades en las que las cuatro cualidades características aparecen en mayor o menor grado. Hay por otra parte, comunidades aún más urbanizadas que Plainville o Medelby. Acerca de éstas diremos poco. Están los distintos tipos de aglomeraciones de residentes que se encuentran en la ciudad moderna. Están también las pequeñas comunidades que se encuentran en regiones de frontera: el 'lumber camp' (?), el asentamiento de trabajadores llevados a alguna mina, o represa, o plantación. Estas últimas comunidades son pequeñas, quizás, y reconocibles, pero en muchos casos son heterogéneas.

En estas comunidades de frontera, como también en las

comunidades de la ciudad, aparecen nuevas características de la vida humana: instituciones impersonales; lo que se ha llamado la atomización del mundo externo, quizás un nuevo tipo de estructura de carácter. El presente examen de las pequeñas comunidades comienza, y en general se queda, con un tipo de agregado humano que prevaleció durante mucho tiempo y en forma generalizada.

Puede esperarse que arroje luz sobre la comprensión de tipos más nuevos en la medida en que los problemas planteados resulten irrelevantes y den lugar a problemas diferentes a medida que se comienza a pensar más allá de una comunidad moderna tan diferenciable y homogénea como Plainville a comunidades más industrializadas, urbanizadas o heterogéneas en alguna otra forma.

Por algunas páginas, dejadnos alejarnos de los grupos urbanizados y heterogéneos para dedicarnos a las comunidades de los pueblos menos civilizados o menos urbanizados que no son, por distintas razones, totalmente pequeñas comunidades en el sentido de nuestra definición preliminar. Consideremos aquellas comunidades rurales que son homogéneas pero no compactas o delimitadas de alguna otra manera. En muchos lugares del mundo donde la agricultura se lleva a cabo en condiciones tan pacíficas que las familias no se ven obligadas a agruparse en busca de protección, las casas están distribuidas en el campo, y puede no haber ciudad, aldea y villorrio en el que se desarrolle una vida en común. El profesor Erixon (17) ha mostrado cuán variables eran los patrones de asentamiento en Suecia. En el sur de Suecia eran frecuentes grupos compactos de varios grupos domésticos, pero en el norte era común hallar una pauta de asentamientos difusos en granjas distribuidas irregularmente. Puede ejemplificarse el asentamiento en hogares dispersos en distintas partes del mundo: Irlanda, las Indias Occidentales, el Oeste de América del Norte. En algunos de estos

casos, no hay aldea o mercado de ciudad, o bien no tiene un papel importante en la vida de la población rural. Escribiendo acerca de este tipo de asentamientos en Gales, Alwyn D. Rees nos dice que allí la forma difusa de comunidad rural no solo es capaz de funcionar sin un centro social unificado, sino 'parece oponerse a todas las formas de centralización' (18). El casco de la granja solitaria es el único centro. No hay centramiento de la comunidad en una ciudad o aldea: sólo hay una doble redde conexiones de parentesco y conexiones de vecindad que mantienen unida, laxamente, a gentes que viven separadas unas de otras. Un grupo de granjeros que colaboran entre sí se superpondrá con otros: no hay grupos fijos. Una población de quinientas personas puede tener trece iglesias y capillas. Un entierro será la ocasión que reúna el mayor número de vecinos. Estos podrán llegar al centenar. En este medio rural hay villorrios, dos o tres casas juntas, pero éstos no son centros que unifiquen ningún grupo rural delimitable. Entre las poblaciones aisladas de montañeses de los Apalaches o los Ozarks, la pequeña comunidad se define bastante simplemente, pero por la gran separación entre los pequeños valles no ha mucho de comunidad. Cerca de Washington D.C., en 1928 Sherman y Henry (19), encontraron asentamientos diferenciados y separados, cada uno en un bolsón montañoso, con pobladores de cultura muy diferenciada. Aquí, la comunidad consistía, quizás, en una docena, más o menos, de familias dispersas, cada una con su cabaña y su granero, en algunos casos sin escuela, iglesia ni otra institución centralizada, y sin ninguna vida de grupo organizada. Fuera de cada uno de estos hoyos, como los llaman, hay otras comunidades, y más allá, una pequeña ciudad a la que los habitantes van ocasionalmente a hacer compras, o raras veces, por empleo. El matrimonio entre 'hoyos' era infrecuente. Cada 'hoyo', entonces, era en muchos sentidos, un mundo en sí mismo,

aunque habia pocos elementos que hicieran de las familias que vivian alli una comunidad.

En contraste parcial con las sociedades difusas y sin nuclear mencionadas anteriormente, están aquellos habitantes rurales que tienen, podríamos decir, un nucleamiento a medias. Los pueblos indígenas que viven alrededor de la ciudad del occidente de Guatemala, Santo Tomás Chichicastenango (20) viven en hogares muy dispersos. Entre los aproximadamente treinta mil personas que viven una vida en común, no hay asentamiento en aldeas o villorrios, sino que la vida en común se centra, para ciertas finalidades, en una ciudad, donde están el mercado, las oficinas de la administración civil, las iglesias, y las pequeñas construcciones en las que los indios alojan a sus santos y celebran sus rituales. Los indios acuden frecuentemente a esta ciudad. En los más importantes días festivos, la mayoría se encuentran al mismo tiempo en la ciudad; algunos de ellos, especialmente aquéllos que durante un año deben cumplir con algún cargo público, alquilan una casa en la ciudad donde pueden pasar varias noches cuando deben estar forzosamente en el centro urbano. Este tipo de asentamiento es, al mismo tiempo, menos que una comunidad aldeana y también más. Una población que vive dispersa en un área amplia, y la única ciudad notable no es la residencia permanente de ninguna sociedad pequeña, integrada, en particular.

Encontramos algo como esto, aún distinguible, entre los Tarahumara del oeste de México (21). Aquí, también, la comunidad tiene un carácter intermitente.

En la vida cotidiana, cada familia vive aislada de todas las otras, y con pocas excepciones, dependiendo solo de si misma. Varias millas separan una familia de la otra. Los cañones montañosos son profundos, y los senderos difíciles. Entre estas personas dispersas, hay dos pequeñas comunidades latentes, laxas, de personal fluctuante, y prácticamente sin organización institucional formal. Se encuentra, primero, la vecindad. Diez o doce hombres se reunirán para ayudarse en las tareas de arar, sembrar o cosechar. Estas actividades de trabajo generalmente culminan con una fiesta en la que se bebe, a la cual también asisten las mujeres. Estas son ocasiones de relajamiento y sociabilidad. Grupos un poco más numerosos se reúnen para realizar lo que denominan ceremonias de curación para asegurar la salud del ganado y para alejar las enfermedades y los rayos. Estos grupos se reúnen para los propósitos de la ceremonia y mientras que ésta se realiza, no más.

La segunda forma, de mayor tamaño, de comunidad intermitente, es la centralizada en el pueblo, un centro de gobierno y para la realización de rituales fijados por el calendario de la iglesia católica. Cada domingo, parte de los Tarahumara de un área de unas quince millas de radio, se reúnen a escuchar un sermón, y quizás, para seguir un juicio. Varias veces al año, muchos más de los indígenas se reúnen en este centro para la realización de ceremonias que duran varios días. En los intervalos, el centro carece de ocupación humana.

La vida, por tanto, tiene un ritmo de diástole y sistole, en el cual dos ritmos, uno dependiente de las necesidades de la agricultura y también en los impulsos gregarios a la sociabilidad, reúnen a la gente en unas pocas horas de trabajo y juego. El otro

ritmo es el ciclo anual: su pulso redne a los Indios de los hogares más alejados en torno de una variedad de intereses y propósitos. En conjunto, sin embargo, podemos decir que estas gentes no viven en pequeñas comunidades diferenciadas.

Estas comunidades rurales dispersas con nucleamientos 'part-time' que acabamos de nombrar, son todas comunidades de agricultores. Un hombre vivirá en sus tierras o cerca de ellas; otros hombres harán lo mismo. La tierra poseída por cada uno no es de gran extensión. Los pueblos de cazadores y recolectores, por otra parte, requieren grandes superficies de terreno para mantener sus rebaños o para obtener peces y cacería. De este modo, es habitual entre estos pueblos que la pequeña comunidad consista en una banda de familias ligadas por lazo de parentesco y amistad, cada una de las cuales controla y usa con exclusividad un territorio familiar.

.....Las distintas instancias de comunidades rurales más o menos dispersas que se han mencionado podrían ordenarse de acuerdo a su cercanía con la pequeña comunidad que coincide con nuestra definición inicial. Los menos parecidos a la aldea o a la banda nómada son aquellos habitantes dispersos de áreas rurales tales como los campesinos de Welsh, que no tienen ninguna ciudad que les sirva de nucleamiento. Le siguen aquellos habitantes rurales, también sin ciudades ni aldeas, pero reunidos en comunidades separables y diferenciadas, aunque de hogares dispersos, por los efectos de la existencia de valles, montañas, islas o cove (TRADUCIR).

Tercero, representados por los Tarahumara, están los pueblos rurales dispersos con centros establecidos en los que se reúnen ocasionalmente, y después de éstos, pueblos como los Indios de Chichicastenango, que utilizan de forma 'part-time' una ciudad totalmente desarrollada, ocupada y puesta en funcionamiento por

otros, que la habitan en forma permanente, con quienes no comparte otros aspectos de la vida.

Volvamos nuestra atención a las aleas y bandas nómadas que están totalmente en nuestro interés. En torno de este punto nos hemos preguntado: qué es lo que debemos considerar? Qué tipo de sociedad humana nos ayudará en la caracterización y comparación? Desde este punto de vista, nos preguntamos en este capítulo: Cuál es el punto de vista que adoptamos? La respuesta es que vamos a considerar cualquier comunidad, si permanece a nuestro entender en su totalidad, como un todo. Qué significa esto?

Significa que una banda de cazadores o una aldea establecida desde hace mucho tiempo, tiene una unidad, como una personalidad, y tiene su propio carácter, como la personalidad. Decimos fácilmente: 'Esa aldea del valle tiene una larga historia', y de esta manera declaramos que la aldea es una cosa distinta de todas las otras, con su propia historia que contar. En el occidente de Guatemala, cada villorrio tiene palabras con las que caracteriza cada uno de los villorrios vecinos: este pueblo es de gentes rudas y peligrosas, aquéllos otros son considerados como más abiertos y amistosos. Y la unidad y 'distintividad' de la pequeña comunidad es sentida por cada uno de los que ha crecido en y como parte de ella. Los miembros de una banda o una aldea o una pequeña ciudad se conocen entre sí con los demás miembros de la misma; cada uno tiene gran conciencia de que ese grupo de personas tiene que ver entre sí: el 'nosotros' que cada habitante usa reconoce la diferenciación de esa banda o aldea de todas las demás. Más aun, para los miembros de las bandas o aldeas más aisladas, la comunidad es toda la vida, un pequeño cosmos; las actividades y las instituciones llevan de uno a todos los demás, de modo que para los nativos mismos la comunidad no es un listado de utensilios y costumbres; es un todo integrado.

En el desarrollo de la ciencia, es usual y necesario fragmentar en partes las totalidades que encontramos. Es la manera en que la ciencia encuentra elementos más pequeños que pueden ser descritos más precisamente y relacionados entre sí, que esos todos complejos como las comunidades, las personalidades y las civilizaciones.

Así, en las formas tradicionales de trabajo, primero se atiende al villorrio campesino o primitivo como un conjunto de ítems: artefactos, costumbres, instituciones. Para comenzar teniendo conocimientos precisos acerca de algo, se presta atención a uno o unos pocos de estos aspectos. Uno se interesa en la forma de la casa o las costumbres matrimoniales, o las historias que las gentes se cuentan entre sí. En antropología, esto lleva a estudios distributivos o a la formulación de preguntas acerca de los orígenes históricos de algunos elementos separados del todo. Luego, podemos interesarnos en los hechos que explican históricamente como se hace actualmente tal artefacto, o por qué se sigue determinada costumbre.

Esta manera de pensar acerca de la pequeña comunidad rompe la totalidad. Dirige la atención a las partes del todo, a los sistemas parciales dentro del sistema total que es la comunidad. Podemos estudiar el sistema económico de la comunidad, o la tecnología, o el sistema de parentesco. Cualquiera de estos subsistemas nos dará suficiente trabajo, para entender cómo se da en la comunidad inmediata, sus relaciones con otros de estos subsistemas de otros lugares, y su desarrollo histórico.

Estos estudios analíticos o atomísticos de la pequeña comunidad constituyen buena parte del trabajo científico que se realiza sobre ellas. El estudio de artefactos y costumbres en particular, y e aspectos especiales de la vida de la comunidad, como la economía o

las instituciones de parentesco, es necesario e importante. Los parecidos y conexiones, históricas o sociológicas, que las costumbres o instituciones de la aldea tienen con otras de fuera de la misma son el tema propio e inevitable de una cantidad de trabajos científicos o académicos. Limitando nuestro enfoque a sólo algunas partes del todo, en sus conexiones con otras, podemos saber algo acerca de procesos, así como lo hizo Nordenskiöld en su estudio sobre la modificación de los artefactos en América del Sur (23), o como hiciera Boas en su estudio acerca del lugar de la imaginación en los rasgos formales de las cajitas para agujas de hueso o marfil de los esquimales (24).

La restricción del interés a algo menos que la comunidad, pequeña o grande, puede dirigir nuestra mirada a grupos en su interior, o a subgrupos. Podemos estudiar una familia, una pandilla de esquina, o una barra de adolescentes, o el equipo de trabajo de un lugar determinado de una fábrica moderna. Todo esto se ha llevado a cabo. El estudio de estos grupos tiene un nombre: 'sociología de los grupos pequeños'. El pequeño grupo viene a nuestra mente cuando queremos considerar como el tema central las relaciones humanas; cuando queremos saber acerca de cómo las personas actúan respecto de las otras y cómo se relacionan entre sí en situaciones lo suficientemente como para que los factores significativos puedan ser vistos y descriptos con precisión. Nuestro interés presente se dirige a un nivel de la vida humana más complejo, que es el pequeño grupo. Nosotros comenzamos observando los grupos que proveen todo lo necesario para que la gente mantenga su forma de vida. Nosotros preguntamos de qué manera un grupo así puede ser pensado como una totalidad.

Por supuesto, debe decirse directamente que no hay palabras que describan todo lo que es una comunidad. Vamos a considerar

algunas palabras que intentan representar buena parte del todo sistemático al que aludimos. Nos interesarán los conceptos que abarcan mucho de lo que ocurre en la vida de todos los que forman la comunidad. Vamos a revisar tales términos y proposiciones que intentan aprehender las características esenciales de la pequeña comunidad. Las frases 'sistema ecológico', 'estructura social', 'carrera humana', 'tipo de personalidad', y 'visión del mundo', entre otras, todas ofrecen, de un modo u otro, aprehender la comunidad en más o en menos, como un todo. Son los primeros inicios de un lenguaje científico para la descripción y comparación de éste entre otros diversos todos humanos - la pequeña comunidad - como algo completo e integrado.

Como veremos, en cada una de las maneras de concebir la comunidad más o menos como un todo, mucho queda sin decir mientras que cada una de ellas pone en primer plano algo que las demás no resaltan; sin embargo, todas ellas piensan en la comunidad como algo que conserva su identidad e integridad. Aún cuando, como en el caso del octavo capítulo, nos refiramos a gentes e instituciones fuera de nuestra comunidad, la comunidad como un todo se mantendrá en el centro de nuestra atención y se relacionará como un todo a lo que está fuera de ella.

Este es, quizás, el momento de decir algo acerca de 'todos' presentes y pasados. Se puede describir una comunidad no como es actualmente sino como fue. N.S.B. Gras (25) escribió un informe detallado acerca de una aldea inglesa, como era en la Edad Media, y el Prof. Sigmund Erixon (26) reconstruyó el antiguo modo de vida de una aldea en Kila, Suecia. Estos relatos de condiciones pasadas son pertinentes, también, para nuestras investigaciones. Pero en estos capítulos me limitaré bastante estrechamente a la aldea o banda que se conoce por observación directa, por haber vivido en ella, y esto,

porque estoy acostumbrado a ello y debido a cierta confianza en que se puede aprender más de una comunidad viviente que de una pasada. Las preguntas que se formulen deberían ser más contestables en el caso de una comunidad contemporánea que en el caso de una comunidad histórica.

.....